

**BOSQUES ERAN LOS DE ANTES
y otras versiones de cuentos
tradicionales**



© 2025, Germán Fessia

© 2025, Bujía Ediciones SAS

ISBN: 978-631-90250-7-1

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Diseño y diagramación: equipo Bujía Ediciones SAS

Ilustraciones: Germán Fessia

Corrección literaria: Gabriela Zabala

Primera edición: Abril de 2025

Fessia, Germán

Bosques eran los de antes y otras versiones de cuentos
tradicionales / Germán Fessia ; Germán Fessia.

1a ed ilustrada. - Córdoba : Bujía Ediciones, 2025.

50 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-631-90250-7-1

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Fessia, Germán II. Título
CDD A860.9282

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por
cualquier medio o procedimiento, sin la expresa autorización de la
editorial. La infracción de estas normas constituye un delito, de acuerdo
a la ley 11.723 (Régimen Legal de la Propiedad Intelectual)

ÍNDICE

- 5. Bosques eran los de antes
- 13. Sorpresa en la cabaña
- 21. Tres amigos inesperados
- 29. Una idea genial
- 39. Magia verdadera



Bosques eran los de antes

-¡Bosques eran los de antes! -repite el lobo para sí mismo mientras camina, pensativo, entre los árboles.

Desde que construyeron la autopista ya nadie cruza el bosque y la fama del lobo feroz se cae como las hojas secas del otoño. Los otros animales ya no le tienen miedo, pero sí, respeto porque es un lobo mayor. El lobo cuenta, una y otra vez a quien quiera escucharlo, las mismas historias de los sustos que provocaba a los que se atrevían a cruzar el camino hacia el pueblo.

Una tarde, mientras descansa sobre el tronco de un pino, un olor exquisito penetra por sus grandes fosas nasales y lo hace estornudar:

-¡¡Aaaachísssssssss!!

Se quiere levantar rápidamente, pero el dolor de espalda no se lo permite. Respira profundo, cuenta hasta tres y realiza una extraña pirueta para enderezarse. Su espalda cruje como si algo se rompiera.

-Los años no vienen solos -murmura fastidioso.

Aunque ya no tiene el olfato de otras épocas, recorre la senda del bosque siguiendo aquel aroma encantador. Camina despacio, afirmándose con una rama que usa como improvisado bastón. La visión borrosa del lobo apenas logra percibir un bulto rojo que se acerca por la senda. Se coloca unos pequeños lentes y, ahora sí, puede distinguir, claramente, a una niña que camina despreocupada por el bosque. El corazón del lobo repiquetea de la emoción.

La niña lleva un buzo rojo con una capucha sobre la cabeza, dos grandes auriculares por encima de la capucha y unas zapatillas, también rojas, con las que patea las piedritas del camino.

En una de sus manos lleva una canasta de la

que surge el olor que hizo estornudar al lobo.

-¡Por fin puedo asustar a alguien de nuevo!

-piensa el lobo entusiasmado.

Sin dudar, llena sus pulmones de aire, sale agitado del follaje y entrega el mejor de sus aullidos. Pero apenas alcanza a emitir un breve sonido y se ahoga en una tos que retumba en la tranquilidad del bosque.

-¡¡Auuuuu... Cof... Uuu... Cof... Uuu... Cof, cof, cof!!



La niña se saca los auriculares, sorprendida, y, sin dejar de masticar su chicle, le pregunta al lobo:

-¿Está bien, abuelo?

El lobo no puede responder, todavía se encuentra aturdido y con los ojos rojos por la tos. La niña le convida agua fresca de su cantimplora mientras lo palmea, con suavidad, en la espalda. Ya recuperado, el lobo pregunta con voz ronca:

- ¿A dónde te diriges con esa canasta por este bosque tenebroso?

- A la casa de mi abuela. Le tengo que llevar una sopa de verduras porque está enfermucha
-responde despreocupada.

El lobo se acerca, de costado, agarrando una de sus largas orejas y dice levantando la voz:

-¿¿A dónde me dijo mijita??

La niña pone sus manos a los costados de la boca y se acerca a la oreja del lobo que se inclina para escuchar mejor:

-A-la-ca-sa-de-mi-a-bue-la -repite la pequeña con tono musical.

A-LA-CA-SA-DE-MI-A-BUE-LA

